

BIBLIOGRAFIA

- Anado, Romero, e Noiseux: 'El electroencefalograma humano,' Buenos Aires, 1939.
- Botelho Aduato: "Considerações sobre Higiene Mental," *Arq. Bras. Hig. Mental.*, nbro. 1944; "Aspectos da Assistência a Psicopatas no Brasil," *Cult. Méd.*, 96, 1944.
- Castano de S. José, J. A.: "Idéias Gerais sobre electroencefalográfico," *Arq. de Neuro-Psiq.*, 170, jun. 1945.
- Cavalcanti, J.: "Lobotomia Prefrontal," *Neurobiologia*, 6: 220, 1943.
- Costa, Matias, e Araujo, D.: *Soc. Bras. Neurol. & Psiq.*, jul. 1945.
- Dunbar, Flanders: "Psychosomatic Diagnosis," Medical Book Department, Harper Bros., N. York.
- Fernandes, Barahona: "Klinische Untersuchungen über motorische Erscheinungen bei Psychosen und organischen Hirnkrankheiten," 112 pp., 8°, Berlin, S. Karger, 1937.
- Henderson, D. K., e Gillespie, D.: 'A text book of Psychiatry for Students and Practitioners,' 6° ed., Londres, 1944.
- Mira y Lopes, Emilio: 'Manuel de Psiquiatria,' trad. bras., 2° vol., 1944.
- Mouchet, Enrique: 'Los últimos avances de la medicina mental,' Temas atuais de Psicologia normal y patológica 453, B. Aires, 1945.
- Moniz, Egas: 'Tentatives Operatoires dans le traitement de certaines Psychoses,' Masson & Cie., Paris.
- Pacheco e Silva, A. C.: 'A Clínica Psiquiátrica da Faculdade de Med. da Univ. de S. Paulo,' 1945; 'A Assistência a Psicopatas no Est. de S. Paulo,' 1945.
- Penfield, W., e Erikson, P. C.: 'Epilepsy and Cerebral Localization,' Ch. Thomas, III vol. 1941.
- Poloniz, P., e Souza Gomes: 'O electrochoque,' *Imp. Méd.*, Ano X, Nos. 9, 10, 11 e 12, Lisboa, 1944.
- Roxo, Henrique: 'Manual de Psiquiatria,' 4° ed., Liv. F. Alves, R. de Janeiro; "Problemas da Higiene Mental," *Arq. Bras. Hig. Mental.*, nbro. 1944.
- Weiss, Edward, e English, O. S.: 'Psychosomatic Medicine,' W. Saunders Co., Phil. Pa.

LA ODONTOLOGÍA Y LA POLÍTICA DEL BUEN VECINO

Por el Dr. RALPH HOWARD BRODSKY

Secretario Ejecutivo de la Asociación Odontológica Panamericana

Mucho se ha dicho y escrito en los últimos años acerca del panamericanismo y la política del buen vecino sin que hayan faltado algunos esfuerzos tangibles para poner en efecto dicha política. Hay que tratar de juntar aun más a las Américas, cultural, económica y políticamente, haciendo hincapié en la educación, a fin de obtener una comprensión más fundamental, la cooperación y, siempre que sea posible, la reciprocidad. En lo relativo a ésta existe probablemente mucho que las culturas de Norte, Centro y Sud América pueden tanto dar como recibir.

Medio siglo antes de fundarse la colonia de Jamestown, ya había universidades en México y Lima. Durante el siglo XVI las universidades españolas fueron la meca del saber en Europa y durante todo el período colonial en Hispano-América había el doble o más de Universidades que en Anglo-América, comparándose favorablemente aquéllas con las de la madre patria. La teología y la filosofía constituían los principales estudios, pero para la época se enseñaba bien la medicina e igualmente la mineralogía, la botánica y la etnología. Por supuesto la odontología no existía todavía como profesión.

Hace aproximadamente un siglo que la dentistería tomó forma concreta en los Estados Unidos y durante los primeros 50 años el adelanto fué constante pero relativamente lento. En cambio en los últimos cinco

decenios ha habido muchos notables progresos, a tal punto que han venido estudiantes sistemáticamente de todas partes del mundo a aprender "odontología americana" y a obtener diplomas de alguna Escuela Dental de Estados Unidos, diplomas éstos que pasan luego a ocupar un sitio de honor en el consultorio del poseedor.

En los últimos decenios se han vuelto cada vez más rígidos los requisitos de ingreso a las Escuelas Americanas de Odontología. Los cursos han sido alargados de un período de dos a seis años. Aunque sólo se exigen dos años de estudios predentales cada vez es mayor el número de candidatos que se presentan con diplomas de bachiller y a menudo hasta de licenciado o doctor en filosofía, demostrando así cuán superiores son hoy día la cultura y educación estudiantiles. Junto con el alargamiento de los años de estudio han llegado nuevos cursos o asignaturas. El actual estudiante dental está obligado a conocer los fundamentos de la medicina; es más, el enlace entre la medicina y la odontología parece ser más íntimo cada año y hay universidades como Hárvard y Columbia en las que las Escuelas de Odontología se encuentran bajo la égida del Decano de la Facultad de Medicina.

En odontología, al igual que medicina, la orden del día parece ser especialización. Los conocimientos que se le exigen al doctor son cada vez mayores, y por ésto, en particular en las ciudades más importantes, a menudo le resulta más cómodo dedicarse a una de las divisiones especializadas de su profesión, lo cual puede resultar provechoso si el especialista no pierde su perspectiva y se da cuenta de que su problema sólo representa una parte del caso, que tiene que correlacionarse con la entidad completa: el enfermo en conjunto. Sin embargo, mucho puede decirse todavía en pro del práctico general.

Constantes adelantos continúan manteniendo al dentista estadounidense al frente de la odontología universal. El empleo sistemático de los rayos X ha constituido un factor importante, y se han obtenido además muchos perfeccionamientos tecnológicos. Sustancias plásticas de varias clases van encontrando amplio empleo en la construcción de puentes y dentaduras, así como de dientes postizos y empastes. Los rayos grenz han permitido tratar con éxito ciertas piorreas, así como otras infecciones de la boca, por ejemplo, la úlcera tuberculosa y la leucoplaquia, esta última frecuentemente lesión precancerosa.

La cirugía capacita para reconstruir mandíbulas, narices, orejas y en realidad todas las partes de la cabeza, y fueron dentistas quienes elaboraron los ojos artificiales plásticos y han contribuído mucho a perfeccionar los miembros artificiales.

La quimioterapia, el empleo de drogas en el tratamiento de la enfermedad, ha adelantado considerablemente en años recientes. Los sulfonamidos y la penicilina han mostrado su efecto dramático en el tratamiento de ciertas infecciones de la cavidad bucal y sitios adyacentes. A

la farmacoterapia, bien sola o mejor aun combinada con la cirugía, ya ceden algunas de las infecciones difusas de la cabeza y el cuello, que a menudo son ocasionadas por dientes infectados y a veces culminan en la muerte. Antiguamente las extracciones en enfermos afectados de ciertas cardiopatías, frecuentemente exacerbaban el estado cardíaco y producían accidentes letales, habiéndose dicho que Theodoro Roosevelt, el ex-Presidente de los Estados Unidos, falleció a consecuencia de la extracción de un diente infectado. Sin embargo, hoy día mediante el empleo de la quimioterapia los sujetos que padecen de esos trastornos sobrellevan los períodos de extracción o la cirugía oral con muy poco riesgo de perturbaciones orgánicas.

La investigación odontológica va encontrando por fin mayor reconocimiento. Está ya demostrado que la alimentación desempeña un importante papel en la profilaxis de la caries dental, enfermedad ésta universal. Más recientemente, se ha enfocado la atención en las sustancias químicas, en particular en el flúor, que contiene el agua potable, y por creerse que esa sustancia ejerce un efecto retardador y hasta preventivo sobre las caries dentarias se va agregando a los abastos de agua de varias colectividades. Por ejemplo, en el Estado de Nueva York utilizan dos grandes ciudades a modo de cobayos, añadiéndose en una ciertas cantidades módicas de flúor al agua, mientras que otra población cercana cuya agua apenas contiene flúor continuará con el abastecimiento como hasta ahora. A los niños de ambas poblaciones se les estudiará con todo cuidado odontológico, por espacio de 10 años, después de lo cual probablemente sabremos si el flúor agregado al agua ayuda o no a impedir la caries.

Los extractos concentrados de vitamina también han resultado claramente útiles para mermar la frecuencia de la caries dental, así como para afectar directamente el estado de los tejidos de la boca. Esos y otros muchos estudios odontológicos, que el espacio no permite discutir, han acrecentado los aportes de la dentistería.

Aunque los lenguajes hablados en las Américas son distintos y los pueblos del Continente representan muchas culturas, son hermanos intelectuales y los estudios realizados en un país a todos los benefician. Hace unos 10 años, el autor concibió la idea de crear un organismo cuya finalidad principal sería el íntimo intercambio cultural y profesional entre los dentistas de Norte, Centro y Sud América, organizando con dicho fin la Asociación Odontológica Panamericana. El plan de la misma ha consistido en disponer visitas a las clínicas de los varios centros de América Latina y en crear cátedras de intercambio y muchas becas. Actualmente hay becas disponibles para dentistas latinoamericanos en las siguientes instituciones: New York University, en la ciudad de Nueva York; University of Pennsylvania, en Filadelfia; Tufts College Dental School, en Boston; Washington University, en San Luis; Medical Col-

lege of Virginia School of Dentistry, en Richmond, Va.; y en la Universidad de California. Además, se han obtenido ciertas becas hospitalarias, y es de esperar que puedan ofrecerse otros medios de estudio a los dentistas de las distintas Repúblicas.

A su vez, a nuestros colegas de Centro y Sud América tal vez les resulte posible invitar a algunos de los dentistas de los Estados Unidos para que visiten sus países. En distintas partes de la América Latina se construyen nuevas escuelas y se van elaborando nuevas técnicas, por lo cual me siento seguro de que el dentista de los Estados Unidos no tan sólo llevará sino recibirá mucho de nuestros países hermanos.

Con el tiempo esto no tan sólo reportará beneficios a nuestros colegas de los países respectivos, sino que ayudará a establecer cada vez más firmemente una política del buen vecino que creará realmente buenos vecinos.

LOS ADELANTOS DE LA PROTOZOOLOGÍA MÉDICA EN AMÉRICA

Por el Dr. ENRIQUE BELTRÁN

Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, México, D. F.

Debido al tamaño microscópico de los protozoarios, estos animales permanecieron desconocidos para el hombre hasta que aprendió a emplear, en forma consistente, las lentes de aumento para sus observaciones.

Fué Leeuwenhoek, en el último tercio del siglo XVII quien, empleando rudimentarias lentes sin corrección alguna, que tallaba personalmente, abrió al conocimiento humano el mundo fascinante de los microorganismos. Observando el agua contenida en una vasija, descubrió en 1676 los protozoarios de vida libre. Y poco después, en la secreción biliar del conejo, descubrió también los protozoarios parásitos de los animales y, en 1681, examinando sus propios excrementos, vió en ellos la *Giardia lamblia*, primer protozoario parásito del hombre conocido para la ciencia.

El estudio de los protozoarios libres, de los "animálculos" o "infusorios," como pronto se les llamó, se desarrolló ampliamente fascinando a los naturalistas con la variedad y belleza de estos animalillos, hasta el punto que ya en 1718, Joblot publicó en Francia lo que Woodruff ha calificado como el "primer tratado de Protozoología."

Sin embargo, el estudio de los protozoarios parásitos no corrió con tanta suerte y, aunque esporádicamente se realizaron algunas observaciones al respecto, no fué sino hasta en la segunda mitad del Siglo XIX cuando comenzó a constituir un campo de verdadero interés para los investigadores.

No hay que olvidar que los primeros trabajos que Pasteur realizó de 1865 a 1870, con respecto a un microorganismo capaz de causar una